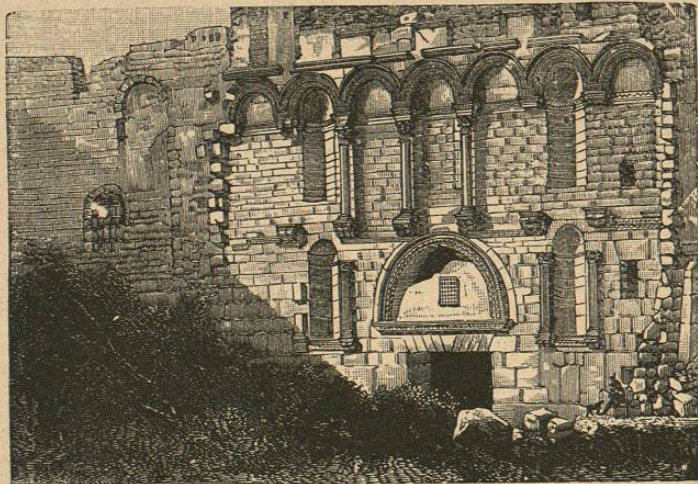
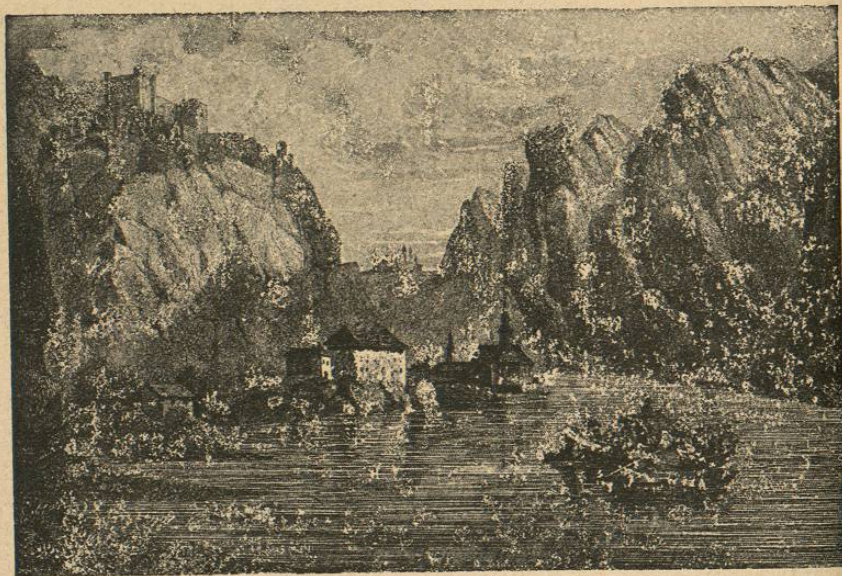


mismas causas que motivaron las sucesivas mermas que fué experimentando durante el siglo XVIII en sus territorios de Asia y África le hi-



Ruinas del palacio de Diocleciano, en Spalatro.



Castillo de Durnstein en el Danubio.

cieron ir perdiendo otros muchos en esos continentes y en Europa. En 1830, después de largas y encarnizadas luchas en que intervinieron más o menos directamente Rusia, Inglaterra y otras potencias europeas, se constituyeron el principado de Servia y el Reino de Grecia, el primero

todavía como vasallo y tributario, el segundo por completo independiente de Turquía. Después, y paso a paso hasta los momentos presentes, como consecuencia de insurrecciones de los pueblos subyugados por una parte y de guerras entre Turquía y Rusia por otra, y de la intervención diplomática de los grandes Estados de Europa, se ha hecho Servia Reino independiente; se ha constituido el Reino de Rumania, que por su historia, más que por su situación, suele ser contado entre los Estados balcánicos, por más que tenga sólo una provincia, la Dobrucha, en los confines de la península, y el de Bulgaria, que comenzó, como Servia, por ser principado tributario, y hoy es también Reino independiente; se ha afirmado la independencia, que nunca perdió enteramente, del principado de Montenegro, y ha perdido el Imperio Turco la Bosnia y la Herzegovina, que han pasado a manos del Imperio Austro-húngaro, a despecho de los propios naturales de ellas, y de Servia, Bulgaria, Rusia y otros Estados eslavos. Por último, ha vuelto a encenderse la guerra entre Turquía por una parte y Bulgaria, Servia, Montenegro y Grecia por la otra; todo induce a pensar que el Imperio Turco sufrirá nuevas y considerables mermas, quedando quizá reducido en el continente de Europa a la ciudad de Constantinopla, como lo



Torre de las Pólvoras (Praga).

estaba el Imperio Bizantino en el siglo XV. Pero aun antes de ella sólo pertenecían ya al Imperio Otomano en la península de los Balkanes Rumelia, Albania, Macedonia y una parte del Epiro, y en el Archipiélago la isla de Creta, en litigio hace tiempo por la resistencia de su población griega, que forma la mayoría de sus habitantes, a seguir bajo el dominio turco; la de Samos, también habitada por griegos, y sobre la cual ejerce el sultán de Turquía soberanía puramente nominal, pues está constituida en principado autónomo bajo la garantía de Rusia, Inglaterra y Francia, y otras islas, que, como las antedichas, más corresponden al Asia Menor que a Europa.

Dada la historia de la península de los Balkanes, debe de ser y es una verdadera Babel de razas, lenguas, religiones y costumbres. Entre las primeras predominan, sin embargo, notablemente las eslavas, por

haber sido, a partir del siglo V de nuestra Era, pueblos de esa estirpe casi todos los que en diversas ocasiones invadieron y se establecieron en sus territorios.

Los servios, los montenegrinos, que pertenecen a la misma raza, o nación servia; los búlgaros, a pesar del nombre finico que llevan; los bosníacos y herzegovinos, que son de la familia croata, que es una rama de la servia; los habitantes del interior de Istria y de Dalmacia (pues los de la costa son de origen italiano en su mayor parte), son todos ellos de razas eslavas y hablan lenguas eslavas. Hasta los mismos griegos modernos, a pesar de la descendencia de los antiguos de que presumen, no son, en realidad, sino producto de la confusa mezcla de los muchísimos pueblos que muchas veces, y durante varios períodos de la Edad Media, invadieron y ocuparon el país, entre los cuales los eslavos tienen lugar importantísimo. Además de ellos, los turcos, que, como los húngaros, son gente de raza fina, aunque alteradísima; los europeos occidentales, especialmente genoveses, venecianos, catalanes y franceses, comprendidos en conjunto bajo el nombre de latinos o de francos, fundaron Estados políticos y factorías comerciales en el continente de Grecia y en las islas vecinas, y otros varios pueblos invadieron y



El Domo de Praga.

se establecieron en esa región, porque hay que tener muy presente que la península de los Balkanes es paso obligado de Europa al Asia Menor y del Asia Menor a Europa.

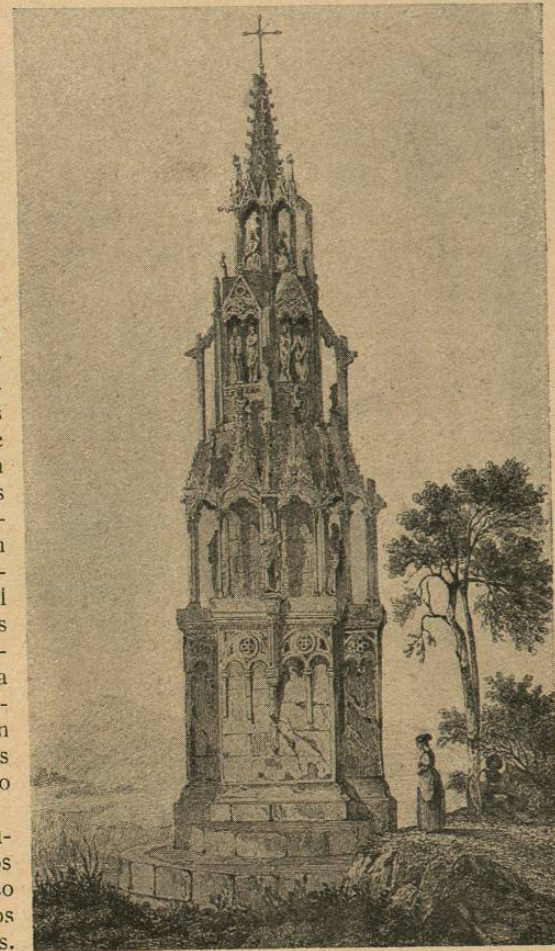
Aunque los habitantes de la Grecia continental y de sus islas tengan más de eslavos, turcos, armenios, caucasianos, italianos, catalanes y otros pueblos, que de helenos ni de pelagos, forman hoy una agrupación definida y bastante homogénea en los territorios sujetos a la soberanía del Estado helénico. Queremos decir con esto que en esos territorios no se ven, como en los de Austria, Hungría, Bohemia y en los más de los países orientales, gentes de distintas razas, religiones y lenguas

formando grupos perfectamente distintos en las mismas comarcas y poblaciones.

Aparte de los dos y medio millones de griegos súbditos del rey de Grecia, hay unos cinco millones y medio más repartidos por las provincias de la Turquía europea, el Asia Menor, Chipre y otras regiones extrañas al territorio de Grecia. Los albaneses, hoy musulmanes en su mayor parte, aunque hay 600.000 pertenecientes a la Iglesia griega, que sus secuaces llaman ortodoxa y nosotros cismática, y 150.000 a la católica, son una nación guerrera de valor extraordinario y de costumbres patriarcales, establecida desde tiempo inmemorial en las montañosas comarcas llamadas Iliria y Epiro, que por espacio de 500 kilómetros confinan por occidente con el mar Adriático y el Jónico, hasta el golfo de Arta. Los albaneses de la parte oriental del territorio están mezclados con los eslavos —servios y búlgaros,— con quienes se hallan en contacto, y los de la meridional, con los griegos. El número total de albaneses se calcula en unos dos millones, de los cuales cerca de 200.000 viven en territorio griego, y 100.000 en la Calabria, hallándose los restantes en territorio turco.

De cuantos pueblos ocupan la península de los Balkanes, ninguno opuso tan gran resistencia a los turcos como los albaneses. El famoso Jorge Castrioto, llamado Scanderbeg, que tan famoso hizo su nombre en las guerras de la primera mitad del siglo XV contra los turcos, era un príncipe de Albania.

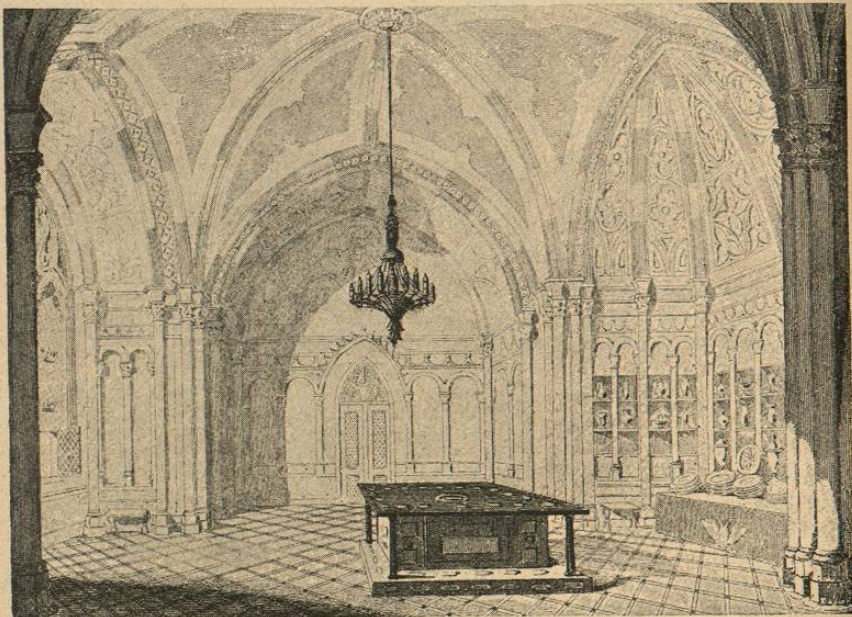
Los montenegrinos son, de todos los habitantes de la península de los Balkanes, los únicos que, en los cinco siglos transcurridos desde que los turcos se apoderaron de ella, no han dejado de formar un Estado independiente. Ocupan una pequeña, árida y espesísima comarca, rodeada



Monumento del siglo XIII cerca de Neustadt.

por la Albania, la Dalmacia austriaca y la Herzegovina. Para que pudieran asomarse al Adriático, del que están muy cerca, aunque separados de él por la Dalmacia y la Albania, se les concedió a expensas de la Herzegovina y de la Albania un trozo de 48 kilómetros de costa desde Dulciño hasta Antivari en 1878.

Son en total unos 250.000, todos pertenecientes a la familia servia de la raza eslava, menos 3.000 que son albaneses. Su religión es la cismática griega, exceptuando unos 4.000 católicos y otros tantos musulma-



Refectorio del castillo Luxemburgo, cerca de Viena.

nes, y su lengua una de la familia eslava parecida a la de los croatas y servios.

Otros pueblos eslavos de la península de los Balkanes son los que habitan en la Bosnia y la Herzegovina, tierras interiores, aunque cercanas a la costa del Adriático, de la que los separa la Dalmacia. Sólo la Herzegovina toca con el Adriático por dos partes: una de 10 kilómetros de anchura, término de una faja de tierra que atraviesa la Dalmacia; la otra de sólo dos kilómetros, situada entre la costa de Dalmacia y la de Montenegro. Esta gente pertenece toda a la familia servia y a su hermana la croata, exceptuando los judíos, que son de origen castellano, como muchísimos de otras ciudades de Oriente, y se entienden en nuestra lengua.

Muy recientemente, hacia mediados de 1908, la Bosnia y la Herzegovina, que por más que dependieran del sultán de Turquía no era sino nominalmente, hallándose en realidad sometidas al Imperio Austro-húngaro, han sido anexionadas definitivamente a este último, provocando enérgicas protestas de la población eslava del país, de la del Reino de

Servia, de la del Reino de Montenegro y de los otros eslavos, que han visto con gran desagrado sumarse un pueblo eslavo más de raza servia a los varios otros que hay sometidos a alemanes y a húngaros en el Imperio de Austria-Hungría.

No sólo la Bosnia y la Herzegovina y el Montenegro están ocupados por la raza eslava en la península de los Balkanes, sino todo el territorio de Servia, de Dalmacia y de Bulgaria, sin contar los grupos eslavos que con otros de diversas razas pueblan la Dobrucha, provincia balcánica de Rumania.

*Búlgaros* era el nombre de un pueblo, no de raza eslava, sino finesa, como los turcos y los magyares de Hungría, que invadió en los primeros siglos de la Edad Media el territorio de la Mesia (actual Bulgaria), que ya había sido anteriormente invadido y estaba ocupado por un pueblo de raza eslava; pero como los búlgaros invasores eran muy inferiores en número y también en policía y cultura a los habitantes del territorio conquistado por ellos, se fundieron muy pronto en la masa de su población y perdieron al fusionarse su lengua y sus costumbres, subsistiendo la de los vencidos. Quedó el nombre de Bulgaria y de búlgaros, como el de Francia y franceses, Normandía y normandos, Lombardía y lombardos, Borgoña y borgoñones, para designar tierras y pueblos de muy otro origen que el que tales nombres indican.

Los búlgaros, no obstante su nombre, uralo-altaico o finés o turco, son, pues, un pueblo eslavo de sangre y de idioma, como son latinos todos aquellos otros antedichos pueblos, a pesar de los nombres germánicos con que se les designa. El largo tiempo que han estado sometidos a la dominación turca ha borrado todo vestigio de categorías sociales en la población, siendo hoy un pueblo todo él constituido por agricultores pobres, aunque posean la mayoría de ellos lo bastante para vivir con mediana holgura. Pertenecen en lo general a la religión griega cismática, aunque algunos son católicos y otros mahometanos, que no hay que confundir con los mahometanos de raza turca que siguen viviendo en Bulgaria, los cuales llegarán a medio millón. Hay, además, en Bulgaria bastantes rumanos, rusos y armenios de raza y de lengua; unos 70.000 griegos, que, con los armenios, tienen monopolizado el comercio; 36.000 judíos, de los cuales unos 10.000 son de origen y lengua castellana, y gran número de gitanos o cingaros. En cambio, hay muchos búlgaros en la Rumelia, y no pocos que, aunque habitan de asiento en la Bulgaria, emigran a Rumania, a Rumelia y a otras comarcas, donde se dedican a jardineros, hortelanos y otros oficios, pero suelen volver a Bulgaria cuando han realizado su negocio.

Los servios, otro pueblo de raza eslava muy semejante a los búlgaros, no sólo ocupan la mayor parte de la región llamada Servia, hoy constituido en Reino independiente, sino que predominan por su número en otras muchas comarcas de la península de los Balkanes, siendo servios, o croatas, que son una variedad de los servios, los habitantes de la Dalmacia, los de la Bosnia y Herzegovina, los de Montenegro y los de la península de Istria. Y por más que ni Croacia (en esloveno *Hervatskas*), ni Esclavonia, ni Carniola, ni Carintia, ni Stiria, ni Hungría, estén comprendidas en la península de los Balkanes, ya que estamos tratando de los servios, no será inoportuno decir en este lugar que los habitantes de las dos primeras de esas antedichas provincias, que no están incluidas en la Hungría propiamente dicha, pero sí en la Corona húngara, son

croatas y eslovenos, gente de la familia servia; que los de Carniola (en esloveno Krajina) y Carintia (en esloveno Kororko) son también eslovenos en su mayor parte, y los de Istria lo son una tercera parte de ellos; y que la región meridional de la Hungría propiamente dicha está ocupada por pueblos de estirpe servia, parientes y vecinos de los de Servia, Croacia, Esclavonia, Bosnia y Herzegovina, que lindan con ellos por el



Abside de la iglesia de San Esteban, de Viena.

sur, y con los de Carniola y Stiria, que les tocan por el oeste. Formaban los servios un gran Estado en que estaban incluidos muchos de esos pueblos, cuando en Junio de 1389 se riñó la sangrienta batalla de Kosovo contra los turcos, que fué para el Imperio Servio lo que cerca de siete siglos antes había sido la de Guadalete para el Imperio Gótico de España.

El número total de servios existentes en la península de los Balkanes y en los territorios del Imperio Austro-húngaro exteriores a ella se calcula en 8.000.000, de los cuales sólo 2.000.000 viven en el Reino independiente de Servia, perteneciendo los demás a otros Estados políticos. En cambio, hay gentes de otras razas en Servia, especialmente rumanos (150.000), en la parte oriental de ella comprendida entre los ríos Morava y Timok.

De los principales pueblos que moran en la península de los Balkanes sólo de dos nos falta que tratar: los turcos y los rumanos.

Los primeros, que son en bastante número en la Rumelia y forman grupos más o menos nutridos en Bulgaria, Rumania, Bosnia, Herzegovina, Grecia y otras comarcas de la península y de las islas adyacentes, aunque lleven el nombre y hablen el idioma (éste muy alterado) de los turcos otomanos u osmanlíes, que salieron en el siglo XIII del Turkeistán, y que eran de la misma raza que los magyares que ocuparon el territorio de Hungría en el siglo IX, tienen bien poco de común con los que su-

ponen sus antepasados, no sólo por las constantes y frecuentes mezclas de su raza con la de los pueblos subyugados, a lo que contribuye en gran manera la poligamia, sino por lo liberalmente que franquearon siempre el ingreso en su nación a renegados y aventureros de todas procedencias.

En cuanto a los rumanos, cuyo principal asiento se halla en la Moldavia, la Valaquia, la Besarabia, la Transilvania, la Bukovina y la Hungría oriental, países no comprendidos en la península de los Balkanes, están también representados en el mediodía del Danubio por numerosos grupos en Servia, Bulgaria, Macedonia, Tesalia, Rumelia y Dobrucha, país este último cuya población es un verdadero mosaico de razas, entre las que están representados hasta los tártaros que habitan entre los mares Negro y Caspio. Hay, según cálculos fidedignos, de 9 a 10 millones de rumanos, de los cuales sólo la mitad viven en Rumania.

Descienden los rumanos de las colonias militares romanas de la Dacia y la Mesia, nombres con que eran conocidas en la antigüedad las comarcas ribereñas del Danubio, ocupadas hoy por Moldavia, Valaquia, Bulgaria y Transilvania.

Cómo han podido esos colonos y sus descendientes conservar su raza y su lengua entre la muchedumbre de pueblos germanos, fineses y eslavos que en el largo período de diecinueve siglos han inundado el país, atravesándolo muchas veces en su marcha hacia el oeste y el mediodía, no es tan fácil de explicar como el que haya ocurrido el mismo hecho en Francia, España e Italia, porque el número de invasiones y de invasores en estas últimas comarcas fué mucho menor que en aquéllas. Como quiera que sea, tanto la mayor parte de la población del actual Reino de Rumania (que está formado por las provincias de Moldavia y Valaquia, situadas a la orilla izquierda del Danubio, y por la Dobrucha, que está en la orilla derecha del mismo río, y que es la única, por consiguiente, perteneciente a la península de los Balkanes), como muchas de las de Besarabia, Transilvania, Rumelia y Bukovina (provincias pertenecientes a diversos Estados políticos, y de las cuales sólo la Rumelia está al mediodía del Danubio), pertenecen a la raza o nación rumana, que blasona de descender del emperador Trajano, a quien en sus tradiciones han convertido en una especie de semidiós. Hablan los rumanos de todas esas regiones lenguas semejantes a las de Francia, Italia y España, derivadas, como ellas, de la antigua latina, corrompida y alterada por los siglos.

Aunque se sabe que las legiones romanas establecidas en las citadas comarcas no se componían de italianos, sino de africanos, españoles, britanos y galos y otros pueblos occidentales sometidos al Imperio Romano, su lengua debía de ser la latina; explicándose así que sean principalmente lenguas de esa estirpe las habladas en Moldavia, Valaquia, Besarabia, Rumelia y Transilvania, por más que el origen de sus poblaciones sea menos romano de lo que ellas se imaginan. Con todo, hay que contar, y se cuenta, a los rumanos como de raza latina con igual derecho que a los pueblos occidentales de Europa, que son producto de mezclas étnicas no menos complicadas que las que han dado origen a los rumanos.

Además de los rumanos, hay en los países que ellos habitan judíos, unos originarios de España, que emplean de ordinario una lengua castellana corrompida, y otros procedentes de Rusia, Polonia y Alemania, armenios, turcos, eslavos de diversas procedencias y gran número de gitanos o cingaros.

La mayor parte de los cristianos de la península de los Balkanes, sin exceptuar siquiera a los rumanos, pertenecen a la Iglesia griega, que llaman ellos ortodoxa y nosotros cismática, que en sus prácticas externas es muy semejante a la católica romana. En lo ostensible se aparta de ella en proscribir las imágenes de bulto, no admitiéndolas sino trazadas y pintadas sobre superficies planas; en casarse obligatoriamente los clérigos llanos (no los obispos, a quienes les está prohibido, como a los nuestros), y el decir las palabras de la misa y de las demás preces y ceremonias eclesiásticas en griego, siríaco, esclavón y otros idiomas orientales; bien que en lo de emplear otra lengua que los latinos, en usar otros hábitos y ornamentos y en dejarse crecer la barba los clérigos, difieren también los católicos orientales de los occidentales. Por lo demás, tienen, como la Iglesia católica romana, misa, confesión y comunión, aunque ésta en las dos especies y no en una sólo, como los católicos; ayunos largos y muy rigurosos en la Cuaresma y en diversos períodos del año, y órdenes monásticas. Su clero secular se compone, como el de la Iglesia católica, de arzobispos, obispos, presbíteros, etc., cargos u oficios que en las lenguas griegas y eslavas suenan con otros nombres, como los de exarca, eparca, archimandrita, vladika, pope y otros. Sobre todos ellos está el Patriarca, que reside en Constantinopla; pero los Estados creados en la península de los Balkanes, aspirando a ser independientes en lo religioso, como lo son en lo político, han constituido sendos Sínodos de obispos que dirigen sus Iglesias respectivas. El lujo y el boato que despliega la Iglesia griega en las ceremonias del culto es verdaderamente extraordinario.

Otra Iglesia cristiana muy difundida en la península de los Balkanes es la armenia, que tuvo principio en el concilio de Tovin, celebrado hacia el año de 596, que no aceptó ciertos dogmas fundamentales establecidos en el Concilio de Calcedonia. También en las formas exteriores del culto se parece esa Iglesia a la católica y a la griega. Los armenios pertenecientes a esa Iglesia y habitantes en comarcas incluidas en el Imperio Otomano obedecen a un Patriarca residente en Constantinopla.

Hay también católicos romanos, aunque relativamente en corto número, en la península de los Balkanes, de ellos bastantes bosniacos de raza croata, y también armenios. La lengua eclesiástica de estos católicos orientales no es la latina, sino la griega antigua, la esclavona y la armenia. Fuera de Grecia y sus territorios hay muchísimos judíos en las ciudades balkánicas, siendo muchos de ellos castellanos de origen y de lengua. Por último, hay en la península Balkánica muchos mahometanos, de los cuales no pocos son eslavos y griegos de raza, de lengua y de origen, habitando en Estados independientes de Turquía, como ya se ha visto. Hasta en los territorios sometidos todavía al Imperio Otomano abundan más los cristianos de diversas sectas, sean católicos, griegos o armenios, que los judíos y que los musulmanes.

Dividese hoy la península de los Balkanes en los Reinos de Grecia, Servia, Bulgaria y el principado de Montenegro, que están por completo dentro de ella; el Reino de Rumania, que tiene en ella la Dobrucha; el Imperio Austro-húngaro, que tiene a la Bosnia, la Herzegovina, la Dalmacia y la península de Istria, y el Imperio Otomano, que, como ya hemos dicho, conserva la Albania, la Rumelia, la Macedonia y una parte del Epiro. Conviene que se advierta, sin embargo, que la repartición política de los territorios de la península Balkánica está en vías de experi-

mentar cambios importantísimos como resultado de las guerras en las cuales hasta ahora ha llevado Turquía parte, perdiendo varias ciudades y territorios de Macedonia.

**Servia.**—Servia confina por el norte con Esclavonia y con Hungría, de las que la separan, respectivamente, los ríos Sava y Danubio; por oriente, un corto trecho con Rumania, y todo lo restante con Bulgaria, separándola de la primera el mismo río Danubio, y de la última, en un breve espacio, su afluente el río Timok, formando el resto de la frontera de ambos países por ese lado una línea convencional, y por el mediodía y poniente con la Albania y Bosnia, la primera de las cuales regiones pertenece al Imperio Turco y la última al Austro-húngaro.

Su principal río es el Morava, formado por otros dos del mismo nombre: el Morava oriental o búlgaro y el Morava occidental o servio, los cuales, después de juntos, van a desaguar en el Danubio más abajo de Belgrado, antigua Sigidunum, ciudad fortificada y fundada sobre un peñón en la confluencia de los ríos Sava y Danubio, y capital del Reino.

A esa ciudad sigue en importancia la de Nissa, patria de Constantino el Grande, situada a la orilla derecha del Nissava, cerca del lugar en que confluye con el Morava oriental.

Aunque de poca cuenta hoy, merece citarse por la importancia que tuvo antiguamente la ciudad de Kraguyevatz, antigua capital del Reino de Servia, muy extensa y poblada en el tiempo en que fué éste destruido por los turcos; conviniendo advertir que el Reino de Servia de entonces era muchísimo mayor que el actual.

El Reino de Servia de hoy tiene una superficie poco mayor que Aragón o que la mitad de Portugal, y unos dos millones y medio de habitantes, de los cuales 280.000 son búlgaros, 160.000 rumanos y 30.000 gitanos o cingaros. En cambio, como ya hemos dicho, el número total de servios en la península y fuera de ella es como de 8 millones, en su mayor parte súbditos de Hungría y de Austria. Los más de los habitantes de Servia están dedicados a la agricultura y a la ganadería.

En Servia, como en Bulgaria y Rumania, y por el mismo motivo que en ellas, no hay traza de divisiones ni categorías sociales, pues todas las que antes había fueron borradas por los cerca de cinco siglos de dominación turca.

La propiedad colectiva del terreno y la comunidad, mayor que la familia y menor que la tribu, llamada *sadruga*, de que ya hemos hablado en otro lugar, existen en Servia como en los demás países eslavos.

La industria está en mantillas. Se explotan, sin embargo, varias minas de hierro, cobre y plomo argentífero, algunas de las cuales se explotaban ya en la época romana. En algunos lugares, y especialmente en la villa de Pirot, se fabrican muy buenas alfombras.

Los servios van siempre armados, como sus congéneres los montenegrinos y sus vecinos los albaneses; pero, aunque valientes y animosos, son de condición más tranquila y pacífica. Tienen plena conciencia de la solidaridad de su raza, recuerdan sus antiguas grandezas en cantares en que refieren las hazañas de sus antepasados y aspiran a formar una unión en que se comprendan todas las gentes de su raza y todos los territorios habitados por ella, repartidos hoy entre otros Estados políticos. Los trajes del país, que suelen usarse hasta en las ciudades populosas, son muy pintorescos.

El gobierno de Servia es monárquico, con una representación popular a modo de Cortes, que en la lengua del país se llama *Skupschtina*. El trono lo ocupa hoy Pedro, representante de la casa de Kara George (Jorge el Negro), una de las dos que se disputan el gobierno del país. La otra es la de Obreno, cuyo último representante fué Alejandro Milánovich (Alejandro, hijo de Milano), asesinado con su mujer la reina Draga y varios de sus servidores, hace algunos años, en el Konak (palacio real) de Belgrado por un numeroso grupo de militares conjurados partidarios de Pedro, el actual soberano, con circunstancias muy trágicas que dieron mucho que hablar.

**Bulgaria.**—Bulgaria linda por el norte con Rumania, de la que la separa el Danubio hasta Silistria, y desde allí hasta el mar Negro una línea convencional que sigue la dirección oeste a este y que forma la frontera con la Dobrucha, provincia también perteneciente a Rumania, como ya se ha dicho; por oriente, con el mar Negro en una extensión de unas 50 leguas; por el sur, con la Tracia y la Macedonia, regiones del Imperio Otomano, y por poniente, con Servia, de la que la separa un breve trecho el río Timok, antiguo Timaco, afluente del Danubio, y más a mediodía una línea trazada arbitrariamente, que sigue separándola de Servia y que baja hasta topar con la frontera meridional de Macedonia.

La superficie de Bulgaria, comprendida la Rumelia oriental, es algo menor que las de Valencia, Cataluña y Aragón juntas, y su población próximamente de tres y medio millones de habitantes, de los cuales sólo dos y medio son de raza búlgara, o sea de una raza eslava semejante a la servia, repartiéndose el millón restante entre turcos, griegos, gitanos, judíos y otros. Casi toda la población, como la de Servia, está dedicada a la agricultura y a la cría de ganados, no habiendo tampoco, por la misma razón que en Servia, diferencias sociales entre los habitantes. El principal tráfico es el de trigo y otras cereales, que se exportan en grandes cantidades por el puerto de Varna.

Las ciudades principales son: Sofía, capital del Reino, situada en el valle del Isker, afluente del Danubio; Ruschuk, antigua Prista, en la orilla izquierda del Danubio; Filipópolis, capital de la Rumelia oriental, en la orilla derecha del Maritza, río éste que después de correr buen trecho por dicha provincia entra en territorio turco y desagua en el mar Egeo, no muy lejos de Galípoli; Tirnova, antigua capital del Reino, en la orilla derecha del Iantra, afluente del Danubio; Vidin, plaza fuerte sobre el Danubio; Shumla, cerca de Preslav, antigua capital de los zares de Bulgaria; Kasanlik, famosa por los plantíos de rosas de que está rodeada; Silistria, antigua Dorostoro, Sistova y Nicópolis, las tres sobre el Danubio. La última de esas poblaciones es famosa por la tremenda batalla en que Bayaceto, llamado el Rayo, sultán de los turcos, venció a Segismundo, rey de Hungría, y a sus auxiliares los búlgaros y los caballeros franceses mandados por el conde de Nevers en 1396, siete años después de la batalla de Kosovo, en que acabó la independencia de Servia.

Bulgaria, que durante unos cuantos años del último tercio del siglo XIX fué un principado vasallo y tributario del sultán de Turquía, se ha declarado independiente aprovechando el estado de turbulencia a que ha traído al Imperio Turco la revolución del partido político llamado de los Jóvenes Turcos. Su príncipe soberano, Fernando de Sajonia, hijo de la princesa Clementina de Orleans y pariente muy cercano de los Reyes de In-

laterra, Portugal y Bélgica, ha tomado el título de zar, palabra que en la lengua eslava del país (muy semejante a la de Servia y Rusia) equivale a Rey.

La autoridad real, lo mismo que en las demás Monarquías de Europa, se ejerce en Bulgaria con el concurso de una representación popular a manera de Cortes, llamada *Sobranie*.

Los búlgaros son muy semejantes a los servios en raza y lengua; pero habiendo pesado más gravemente sobre ellos que sobre los servios



Ruinas de Tirinto.

la tiranía de los turcos, son más humildes y menos guerreros, como se deja ver en los cantares de unos y de otros, pues mientras los de los servios versan muy de ordinario sobre las proezas de sus caudillos y los hechos belicosos de sus antepasados, los de los búlgaros sólo tratan de amores y escenas de la vida común. Son también los búlgaros más trabajadores e industrioses, distinguiéndose como tejedores, alfareros, tapiceros, plateros y otros oficios mecánicos. Sus trajes son también muy pintorescos.

Como ya hemos dicho al tratar de las razas que pueblan la península de los Balkanes, los búlgaros se extienden sobre territorios más extensos de los que se encierran en los linderos políticos del actual Reino de Bulgaria; pero, en cambio, hay en éste muchas gentes que no pertenecen a su raza, como son: griegos, rumanos, armenios, judíos y gitanos o cingaros. Además, 12.000 tártaros nogayos procedentes de Crimea se establecieron en la Bulgaria oriental hacia mediados del siglo XIX, cuando estaba todavía el país bajo el dominio turco, y nada menos que 150.000